



Valentina Melo

Estudiante de Licenciatura en Enfermería

Universidad de destino: University of North Carolina at Charlotte, EEUU

Periodo de intercambio: Agosto-Diciembre 2013

Montevideo, Abril 2014.

Siempre fue mi sueño realizar un intercambio estudiantil y afortunadamente el año pasado se cumplió.

El lunes 12 de agosto de 2013 tomé el avión hacia Miami con posterior conexión a Charlotte, mi ciudad de destino. El vuelo no fue fácil, y la partida desde Montevideo mucho menos. Aunque era consciente que emprendía la mayor aventura de mi vida sabía que la despedida era un momento difícil, ya que decir adiós por cuatro meses a los seres queridos no es sencillo. Así me subí al avión, con una mezcla de sentimientos, y pensando en que mi familia, amigos y novio que, estaban a unos escasos metros en ese momento, no los volvería a ver por un largo tiempo. Así transcurrieron las nueve horas hasta Miami, pensando, imaginando cómo sería al llegar, qué pasaría, si me gustaría o no. Luego de la escala en Miami embarqué en el vuelo que me llevaría al estado de North Carolina, específicamente a la ciudad de Charlotte. Finalmente, después de un viaje que me resultó eterno, arribé. Al llegar me sentí perdida, en un lugar desconocido, con un idioma que no era mi lengua natal. Allí me estaba esperando un alumno de la Universidad de North Carolina Charlotte (UNCC) que también era un estudiante de intercambio. Él era de la India, y nuestra primera comunicación fue bastante difícil. Entre su acento hindú y mis nervios apenas pudimos entendernos, aunque bastó para saber que él era el encargado de llevarme a mi futura residencia. Al llegar a la universidad quedé sorprendida con el tamaño y belleza de la misma. Es una instalación enorme, con muchos edificios, lagos y parques. Yo opté por hospedarme en el campus universitario, ya que me pareció la mejor idea para integrarme y conocer. Mi habitación era compartida con una chica americana, y afortunadamente nos llevamos muy bien. Contábamos con cama, escritorio y ropero para cada una, y el baño era compartido con otras habitaciones del piso.

Los pisos están separados de tal manera en que solo hay mujeres o solo hombres. Cada piso del edificio tiene asignado un Resident Advisor a quien se puede recurrir en caso de preguntas, problemas o lo que fuere. Al comenzar a desempacar fui haciendo mía la habitación, colocando fotos y recuerdos. Debo admitir que el primer día me sentí muy sola, ya que mi compañera de cuarto llegó una semana más tarde. Estaba sin mi familia, muy lejos, en un lugar donde nadie hablaba español, y que ni siquiera conocen Uruguay. Ése fue el único momento en que me cuestioné qué estaba haciendo ahí, pero esos sentimientos comenzaron a desaparecer con el transcurrir de los días.

Fui conociendo el lugar, adaptándome a la gente, entendiendo más el inglés (que tenía que entenderlo porque me encanta y lo estudié toda mi vida) y acostumbRANDOME a mi

nueva vida. Por suerte la universidad organiza actividades con todos los estudiantes extranjeros y ahí tuve la posibilidad de conocer a quienes serían luego mis grandes amigas. Fui dándome cuenta también de todas las nuevas posibilidades que se me abrían día a día, y todo me resultaba una aventura.

En cuanto a la vida universitaria ¡es todo una experiencia!

Llega la mañana y cada estudiante va para su clase, siempre acompañados de un café de Starbucks por supuesto. Hay una instalación de esta famosa cafetería en el medio del campus, y sus delicias fueron mi perdición.

Las aulas son muy grandes y cómodas, y están muy bien equipadas. Los profesores muy dedicados y organizados. El primer día de clase entregan la planificación con el temario y evaluaciones de todo el semestre. Allí están especificadas las tareas domiciliarias y su correspondiente fecha de entrega y puntaje. La aprobación del curso es por una suma de puntos que se consigue con asistencia, intervenciones en clase, tareas asignadas y presentaciones grupales. De esta forma los profesores contabilizan, para luego al final del curso ver quien aprueba y quién no. Entiendo que esto es positivo ya que durante el semestre cada uno puede ir viendo su evolución, y se hace una idea bastante acertada de cuál va a ser su nota final, así no hay sorpresas para nadie.

A la hora de comer hay muchos lugares para elegir adentro del campus. Hay lugares conocidos como Wendy's, Chick-fil-A, Subway, pero también hay opciones de comida mexicana, de pasta, de pizzas entre otros. Hay también una plaza de comida buffet, en donde se paga un ticket único y ahí se puede comer de todo. Esa fue mi elección para la mayoría de los días ya que era económico, rico y sano. Allí había una gran variedad de verduras, pastas, sándwiches, pizzas, carnes, frutas y postres para todos los gustos.

La universidad cuenta con muchas actividades extracurriculares. Personalmente me interesé por las actividades deportivas; iba al gimnasio y a las clases de gimnasia todos los días. También me uní a un grupo de coro y a un grupo religioso. Estos son solo algunos ejemplos, pues hay muchísimas actividades más para elegir. Hay pista de atletismo, piscina, canchas de tennis, football, baseball y football americano, donde en la época de calor se llevan a cabo partidos abiertos para todos los estudiantes. Concurrir a

estos fue una muy linda experiencia, ya que mientras dura el partido está la banda musical y las porristas alentando. ¡Es todo un espectáculo!

Tengo que destacar que la Oficina Internacional aunque no respetó las materias académicas que quería cursar hicieron su mejor esfuerzo para solucionar el inconveniente de la mejor manera posible. En esta oficina hay un grupo de estudiantes encargados del International Club, quienes tienen propuestas para viajar y conocer otros estados a precios muy accesibles. Fue con ellos que pude visitar Washington DC y la maravillosa ciudad de New York. A estos viajes se presentan alumnos de intercambio con las mismas expectativas: conocer. Así fue como conocí a Jiyeon y Jiae de Corea, Charlotte y Hannah de Alemania, Kyoko, Sae, Rie, Mao y Mari de Japón, Paulina de Mexico, Eric de España, Guilherme de Brasil, y muchos más. Con muchas de ellas habló diariamente, nos enviamos cartas y encomiendas, y estamos ansiosas por volver a juntarnos pronto en algún lugar del mundo. Creo que esa fue la mejor parte de esta hermosa experiencia, conocer esta gente maravillosa que la vida puso en mi camino. Y esa es mi única recomendación: disfruten, prueben, sean abiertos a cosas nuevas, háganse buenos amigos, no se queden con ganas ni se arrepientan de nada porque un viaje así solo sucede una vez en la vida.



Foto tomada en Global Café, reuniones organizadas por una comunidad religiosa para estudiantes extranjeros.

De izquierda a derecha: Paulina (México), Valentina Melo (yo, Uruguay), Jiyeon (Corea), Jiae (Corea), Kyoko (Japón), Sae (Japón), Aki (Japón).

Autorizo la utilización de este informe y foto en la página web de la Universidad Católica del Uruguay.

Valentina Melo.